

nº 53 . invierno 2012

España: 4'50 €

Otros países: 6'50 €

TEATRO DE CALLE Y COMPROMISO

fiestacultura

revista especializada en teatro de calle y fiesta

FE RRO CO LAT



Ferro colat

manuel v. vilanova

Fotografías: ARCHIVO J. RODRI

Josep Rodri empezó a involucrarse en el mundo teatral en la década de los años 70 con el **Grup de Teatre Xaloc** de Mataró, colectivo independiente ya desaparecido. En el año 2003 sorprendió al público catalán con *Morir a Bagdad* (**Fiestacultura** nº 21 y portada del nº 22). Un espectáculo sobre la guerra de Irak en el que unos cadáveres narraban su vida y muerte a quienes se sentaban en las sillas que rodeaban unos 30 ataúdes. Los espacios en que se representaba eran escasamente usuales para la actividad escénica como en el caso de Manresa, donde se utilizó el interior de las instalaciones de los depósitos de agua. Esos ambientes potenciaban la atmósfera de velatorio en que se convertía cada función. Un continuo murmullo, cual plegería fúnebre, reverberaba en el espacio.

Habitualmente, Rodri expresa en sus creaciones su indignación ante los sucesos que acontecen cada día. Y eso le llevó a concebir *Violències* en 2006. La obra contiene escenas proyectadas, otras radiofónicas, instalaciones, silencios absolutos o representaciones más al uso. La agresividad de todas ellas será su nexo de unión, independientemente del lugar en que se desarrollan los sucesos a los que se hace referencia: la valla de Melilla, un programa radiofónico de Jiménez los Santos, el machismo, un funeral... Su aparente complejidad espacial y narrativa impidieron su programación en muchos municipios por lo que en 2008 estrenó *Lacrima* en la que volvía a insistir en el tema de la violencia y en la que involucraba a las religiones como culpables de mantener tabús que agredían a la sociedad, especialmente a las mujeres. En esta ocasión el hall de un teatro o cualquier otra estancia se convierten en sus manos en espacios idóneos para la creación.

ELS PASTORETS DE MATARÓ

El concepto dramático de Grotowsky o Meyerhold se reencarnaban en estas propuestas escénicas. Además todas estas obras tenían la particularidad de que eran interpretadas por un grupo amateur de Mataró. "Lo importante no es si se es amateur o no, sino si el teatro es bueno o no", afirma Josep. Y en ese proceso de trabajar con los colectivos no profesionales de su ciudad le encargaron a un ateo confeso la dirección de *Els Pastorets*, obra navideña por antonomasia de muchísimas poblaciones catalanas. *L'Estel de Nazaret*, texto de **Ramon Pàmies** escrito en 1916, reúne a 300 actores de la ciudad, desde niños a ancianos, con abundancia de vestuario, telones e incluso la presencia de animales domésticos. Es una delicia de teatro popular representado de una manera naíf, con los tradicionales trucos escénicos de toda la vida que se reinventan año tras año. Cualquier amante del arte escénico puede distinguir inmediatamente que tras esa representación no sólo existe una tradición centenaria sino también un hombre avezado en el arte escénico.

EL MAR

Su teatro parte de los colectivos populares y busca su poética en la denuncia de las injusticias que aparecen regularmente en el televisor de cualquier casa. "Puede que la obra sea fuerte, pero más fuerte es ver la televisión cada día". La rabia ante la pasividad le lleva a tratar esos temas: "Tenemos mala leche, nos cabrean las cosas que vemos y por ideología hemos de denunciar las cosas que no nos gus-

TEATRO DE CALLE Y COMPROMISO

tan". Pero no sólo se limita a esas denuncias. Su siguiente espectáculo, *Parla'm del mar*, lo realizó este verano en la playa. El espectador se adentra en la arena y tras un muro de sábanas tendidas se descubre semienterrados unos treinta actores. La tenue luz de un candil ilumina su torso desnudo. Cuando los espectadores se acercan lo suficiente los actores les susurran poemas cuyo tema central es el mar. Deambulando por el espacio se encuentran unos cabezudos con pequeñas megafonías incorporadas que emiten canciones marineras lo que dificulta la audición y exige que los asistentes tengan que arrodillarse para escuchar los poemas. Al final de la obra tres bailarinas se adentran con luces en el mar, que ha sido iluminado con diez pebeteros, para lanzar tres botellas que contienen los versos que acaban de ser recitados.

FERRO COLAT

Todos esos antecedentes fueron los méritos que debió soportar la dirección artística de Tàrrega para encargarle una producción en Cal Trepal, una antigua factoría en la que se construía maquinaria agrícola y que hoy en día ha sido convertida en museo. Los rehabilitadores mantuvieron el espacio tal como se lo encontraron. Por ello el museo está lleno de polvo negro, las paredes descorchadas y los hierros y maquinaria envejecidos. Esa imagen nos trae a la mente unas duras condiciones laborales, por lo que Josep Rodri decidió hablarnos de los trabajadores industriales. Para ello seleccionó un puñado de poemas de los mejores poetas catalanes de la segunda mitad del siglo XX que son recitados por cincuenta actores y actrices provenientes de grupos no profesionales. En ocho días **Amebeu Teatre** puso en escena un desgarrador canto a la vida. Los opre-

sores, patrones, eclesiásticos, dictadores, explotadores y moralistas se contraponen con poemas de amor y esperanza. Cada escena acaece en una nave diferente y los espectadores se desplazan por unas planchas de hierro, guiados por la luz que emana de una especie de aposentadores. La oscuridad predomina en todas las naves y diferentes elementos ígnicos o luminotécnicos nos ayudan a focalizar la mirada. Por las paredes aparecen escritos poemas de grandes dramaturgos e incluso se proyectan imágenes en sábanas y muros. La interpretación es minimalista, el ritmo actoral pausado, la gestualidad insinúa el movimiento constante de las máquinas y las estrofas son recitadas por varias personas alternativamente o a la vez. Cada poema requiere una puesta en escena y un recitado diferente. La proximidad de los asistentes a los actores los involucra directamente en la acción y las escenas finales ubican cara a cara a actores y público. Tres bailarinas contemporáneas deambulan entre el serrín de hierro y pinceladas de humor nos ofrecen un descanso ante el dramatismo de la narración. Teatro reivindicativo, revolucionario, que nos entronca directamente con la historia teatral del Siglo XX: Meyerhold, Artaud, Brecht, el Living Theatre... Un arte dramático que hay que recuperar urgentemente ante la banalidad de la escena actual, en la que cuestionar la ideología dominante es una actividad de riesgo ya que nadie te va a programar. Rodri ha optado por luchar contra esa resignación con esta obra fácilmente exportable. Los poemas se pueden traducir a cualquier idioma y grupos no profesionales existen en todo el mundo. El espacio escénico es adaptable: "Nos hemos especializado en ajustarnos al espacio que nos ofrecen" nos confesaba Rodri. Y el resultado es apasionante. ¡Ojala todo el teatro tuviese esta calidad y pudiese ser tan reivindicativo!



Parla'm del mar